

Algo Histórico

6 de Abril de 1917

Me paro en la raíz del árbol de naranjo que está en la plaza pública fijo la vista en esa calle tan larga y tan recta que de Norte a Sur con 2 grados de inclinación marcamos mi padre y yo cuando aquí no había más que dos habitaciones la de José María Mora y la mía. Esa calle la demarcamos con dificultades porque eran demontes nuevos e indispensable pasar por sobre grandes y mates y rompiendo charales. El objeto era el hacer comprar una calle maestra para formar el eje principal de la población. Sigo haciendo recuerdos del pasado doy una mirada para la altura de el Poverer me fijo en un terreno desmontado que se ha llamado el demonte de Barahona, recuerdo que allí estube el año 1883 cuando me acompañaron a comprar de mi abuelo Manuel María Quesada Benabides mi padre Joaquín Quesada Rodríguez mi tío José María Quesada (el abuelo) y un señor Frutos Colón eno, me tomo a aquel lugar con el objeto de comprar aquellos terrenos a don Adolfo Bonilla pero aquellos señores llenos de experiencia no les gusto, recuerdo que mi abuelo me dijo

muchacho, búscame un bledo! No impaciente andube
buscando en el único pequeño desierto donde nos
encontrábamos y no encontré, le dije que no había.
Me dijo: ¿te hablo si hay, verdad? mucho le contesté
a pues a tiempo estos terrenos no me gustan.

Mi tío y mi padre fijaban la vista para estos
lugares y dicen, en esa bajura deben ser planos
y así debe de ser el clima más cálido que aquí, y
por lo mismo más fértil los terrenos debemos de hacer
la travesía de aquí a los bajos (y fl. Florencia
pasar por esos terrenos que se divisan, se parecen
tanta la dificultad que debía de ser así y decir la
bestias si rompiendo picada y mi abuelo que era
muy anciano no se opusieron la jornada resolví
eron regresar a Palmares decir a mi abuelo y hacer
una segunda excursión, en Mayo 1884 en esa se-
gunda vino mi papá mi tío José María mi hermano
Lupicío fui cuando encontraron esta llanura y se
ospedaron en un ligero rancho a la orilla de la
quebrada de San Isidro, que al lo improvisaron
ai estuvieron el 15 de Mayo del mismo año y sigui-
eron en marcha a saber donde es Florencia
aquí no había huella humana, ninguna, apenas

salieron y fueron los tres Joaquín, José María y Baltazar Quesada, a denunciar cada uno 600 manzanas. En junio del mismo año se hizo mi tío José María con sus peones y sus fieros a principios a trabajar, combinados con mi papá - por que se viniera en seguida con mas peones y provisión por Buena Vista de allí venir con las cargas a la espalda venir buscando los mismos terrenos y encontrar a mi tío. De mi me toca hacer un quinto tal y haci todos los demás de la comisión menos mi papá que hacía un guapil muy pesado y el cuchillo habiendo picado por donde nunca había pasado persona alguna: por fin llegamos el 29 de junio a la quebrada de San Pedro, como hostigaron a San Isidro por haber estado allí la primera comisión el 15 de mayo. Recuerdo que cuando llegamos después de la quebrada de San Pedro, a la de San Isidro, dijo mi padre, descansemos un poco para que en seguida busquemos a José María que debe de estar a orillas de esta quebrada, me pinte en la gamba de un árbol a poca distancia espaldas que se me habían metido en mis descalzos pies, seguimos aguas abajo y en una isleta que está en medio

de la quebrada ya nombrada y otra que cae a este
que hoy es propiedad de Juan Chaves. Allí encon-
tramos demitidos los primeros árboles que aquí
se hallaron, allí mi tío con sus peones acordando
donde estaba desbarando ciertos lugares del des-
monte y sembrando maíz. Al día siguiente salimos
a cazar y estuvimos perdidos por seguir unos mon-
tes de cuatro horas, los cazadores eran: Anselmo
Quimbado, Licanor y Abelazar y yo, a la cabeza
iba Anselmo más nervioso y comprendí que est-
bamos extraviados se agitó mucho y andaba muy
ligero no caminaba rumbo recto hacia bueltas y
bueeltas, en una de esas encontramos una enor-
me culebra negra lisa y la mató; seguimos ca-
minando, media hora después estábamos donde
estaba la culebra por lo que eché de ver que esta-
bamos extraviados entonces me excusé la delan-
tera salimos por la picada hecha por la primer
expedición, en seguida al rancho; al día siguiente
salimos por el buen camino, mi papá mi tío y yo
siempre mi padre con el guapil, mi tío con una
siguilla a la espalda y yo con otra con poca
carga, dejando los peones con un encargado pa-

bajando. Pasado el río de la Uija mi pache mi
thio iban agotados se acostaron en el suelo mo-
jados pidieron hiscocho y comieron después en sen-
dieron un puro por primera vez me fumé uno en
mi pache porque él me lo obsequio en agradecimient
les quite las cargas y me adelanté, pronto me al-
canzaron.

En 1884 hicieron algunos domoniles y en 1888
se hicieron trabajos grandes y formales, en las he-
propiedades ya formadas, ya nombradas de Jo-
aquin José María y Baltazar. Hubo un contra-
tiempo porque en ese año se desarrayo la guerra de
Seniors y se llevaron todos los peones yo estaba en in-
carado pude es condarme aquí con cuatro peones a
trabajar, saliendo el Miércoles punto cuando la
guerra terminaba, haci es que en esta fecha hace
33 años se principia a trabajar en este lugar, oy en
ca de Escuela, casa Rural, Jefatura Política al-
caldía - Telégrafo, Correo - hay en el cantón 800 sufra-
gantes, ¿Cómo sea dentro de 30 años? cuando algún
cuisoa lea esto yo lo veré.

-Geofilo Quesada Quesada
Villa Quesada